

Signos y Símbolos de la Semana Santa

Semana Santa

A la Semana Santa se le llamaba en un principio "La Gran Semana". Ahora se le llama Semana Santa o Semana Mayor. Esta semana comienza con el Domingo de Ramos y termina con el Domingo de Pascua.

DOMINGO DE RAMOS o palmas

Diversos pueblos asignan a la palma de la palmera valores simbólicos y han desarrollado en torno a ella diversos ritos. En nuestros balcones colgamos los ramos bendecidos el Domingo de Ramos para que protejan la casa durante todo el año.

Cenizas. La ceniza que impone el sacerdote a los fieles el Miércoles de Ceniza, procede de la quema de las palmas bendecidas durante la Misa del Domingo de Ramos.

El Triduo Pascual se inicia con:

EL JUEVES SANTO



Cena del Señor

Es el nombre que, junto al de "fracción del pan", le da por ejemplo San Pablo en 1 C. 11,20 a lo que luego se llamó "Eucaristía" o "Misa": "kyriakon deipnon", cena señorial, del Señor Jesús. Es también el nombre que le da el Misal actual: "Misa o Cena del Señor" ((IGMR. 2 y 7).

Los símbolos del pan y el vino son propios del Jueves Santo en el que, durante la Misa vespertina de la Cena del Señor, celebramos la institución de la Eucaristía, de la que encontramos alusiones y alegorías a lo largo de toda la Escritura.

El pan y el vino: Cuerpo y Sangre de Cristo

Son los elementos naturales que Jesús toma para que no sólo simbolicen sino que se conviertan en su Cuerpo y su Sangre y lo hagan presente en el sacramento de la Eucaristía.

Jesús los asume el contexto de la cena pascual, donde el pan ázimo de la pascua judía hacía referencia a la noche de la liberación en Egipto donde no hubo tiempo para que la levadura fermentara en la masa (Ex 12,8).

El vino es la nueva sangre del Cordero sin defecto que, puesta en la puerta de las casas, había evitado a los israelitas que sus hijos murieran al paso de Dios (Ex 12,5-7). Cristo, el Cordero de Dios (Jn 1,29), nos salva definitivamente de la muerte por su sangre derramada en la cruz.

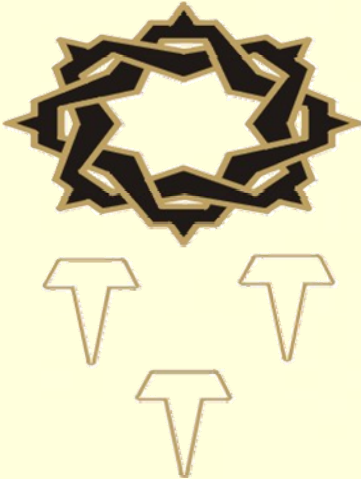
El lavatorio de los pies

El Evangelio de Juan (13, 1-15.) es el único que nos relata este gesto simbólico de Jesús en la Última Cena y anticipa el sentido más profundo del "sin-sentido" de la cruz. Un gesto inusual para un Maestro, propio de los esclavos, se convierte en la síntesis de su mensaje a los discípulos.

En una sociedad donde las actitudes defensivas y las expresiones de autonomía se multiplican, Jesús nos dice que abrazar la cruz, su cruz, hoy, es ponerse al servicio de los demás. Es la grandeza de los que saben hacerse pequeños, la muerte que conduce a la vida.

EL VIERNES SANTO

Los símbolos de la Pasión



1. La cruz

La cruz fue, en la época de Jesús, el instrumento de muerte más humillante. Por eso, la imagen del Cristo crucificado se convierte en "escándalo para los judíos y locura para los paganos" (1 Cor 1,23). Pasó mucho tiempo (siglo IV) hasta que los cristianos se identificaron con ese símbolo y lo asumieron como instrumento de salvación: entronizado y presidiendo los templos, las casas y habitaciones, pendiendo del cuello, como expresión de fe.

Esto lo demuestran las pinturas de los primeros siglos, donde los cristianos, perseguidos por su fe, representaron a Cristo como el Buen Pastor por el cual "no temeré ningún mal" (Sal 22,4); o bien hacen referencia a la resurrección en imágenes bíblicas como Jonás saliendo del pez después de tres días; o bien ilustran los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía, anticipo y alimento de vida eterna. La cruz aparece sólo velada, en los cortes de los panes eucarísticos o en el ancla invertida.

2. La corona de espinas, el látigo, los clavos, la lanza, la caña con vinagre...

Estos "accesorios" de la Pasión muchas veces aparecen gráficamente apoyados o superpuestos a la cruz.

Son la expresión de todos los sufrimientos que, como piezas de un rompecabezas, conformaron el mosaico de la Pasión de Jesús. Ellos materialmente nos recuerdan otros signos o elementos igualmente dolorosos: el abandono de los apóstoles y discípulos, las burlas, la desnudez, los empujones, el aparente silencio de Dios.

La Pasión revistió los tres niveles de dolor que todo ser humano puede soportar: físico, psicológico y espiritual. A todos ellos Jesús respondió perdonando y abandonándose en las manos del Padre.

3. *Ecce Homo*. Imagen de Jesucristo tal como Pilato la presentó al pueblo (del latín "ecce", he aquí, y "homo", el hombre).

6. *Gólgota*. Colina, fuera de las murallas de Jerusalén, donde fue crucificado Jesús.

7. *Vía Crucis* (El camino de la cruz)

El Vía Crucis consiste en meditar el camino de la cruz por medio de lecturas bíblicas y oraciones. Esta meditación se divide en 14 ó 15 momentos o estaciones. San Leopoldo de Porto Mauricio dio origen a esta devoción en el siglo XIV en el Coliseo de Roma, pensando en los cristianos que se veían imposibilitados de peregrinar a Tierra Santa para visitar los santos lugares de la pasión y muerte de Jesucristo. Tiene un carácter penitencial y suele rezarse los viernes, sobre todo en Cuaresma. En la mayoría de los templos están expuestos cuadros o bajorrelieves con ilustraciones de cada una de las estaciones.

Abstinencia (del latín *abstinentia*, acción de privarse o abstenerse de algo). Gesto penitencial. Actualmente se pide que los fieles con uso de razón y que no tengan algún impedimento se abstengan de comer carne, realicen algún tipo de privación voluntaria o hagan una obra caritativa los viernes, que son llamados días penitenciales.

Ayuno (del latín *ieiunium*, ayuno). Privación voluntaria de comida por motivos religiosos. Es una forma de vigilia, un signo que ayuda a tomar conciencia de lo que se va a celebrar. Sólo el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo son días de ayuno y abstinencia.

EL SÁBADO SANTO

Los símbolos de la luz



1. La luz y el fuego

La luz también se asocia al conocimiento, al tomar conciencia de algo nuevo, frente a la oscuridad de la ignorancia. Y porque sin luz no podríamos vivir, la luz, desde siempre, pero sobre todo en las Escrituras, simboliza la vida, la salvación, que es Dios mismo (Sal 27,1; Is 60, 19-20).

La luz de Dios es una luz en el camino de los hombres (Sal 119, 105), así como su Palabra (Is 2,3-5). El Mesías trae también la luz y Él mismo es la luz (Is 42,6; Lc 2,32).

Las tinieblas, entonces, son símbolo del mal, la desgracia, la perdición y la muerte (Job 18, 6. 18; Am 5. 18). Por eso es Dios quien penetra y disipa las tinieblas (Is 60, 1-2) y llama a los

hombres a la luz (Is 42,7).

Jesús es la luz del mundo (Jn 8, 12; 9,5) y, por ello, sus discípulos también deben serlo para los demás (Mt 5,14), convirtiéndose en reflejos de la luz de Cristo (2 Cor 4,6). Una conducta inspirada en el amor es el signo de que se está en la luz (1 Jn 2,8-11).

Durante la primera parte de la Vigilia Pascual, llamada "lucernario", la fuente de luz es el fuego. Este, además de iluminar quema y, al quemar, purifica. Como el sol por sus rayos, el fuego simboliza la acción fecundante, purificadora e iluminadora. Por eso, en la liturgia, los simbolismos de la luz-llama e iluminar-arder se encuentran casi siempre juntos.

2. El cirio pascual

Entre todos los simbolismos derivados de la luz y del fuego, el cirio pascual es la expresión más fuerte, porque los reúne a ambos.

El cirio pascual representa a Cristo resucitado, vencedor de las tinieblas y de la muerte, sol que no tiene ocaso. Se enciende con fuego nuevo, producido en completa oscuridad, porque en Pascua todo se renueva: de él se encienden todas las demás velas.

Las características de la luz son descritas en el Pregón Pascual y forman una unidad indisoluble con el anuncio de la liberación pascual. El encender el cirio es, pues, un memorial de la Pascua. Durante todo el tiempo pascual el cirio estará encendido para indicar la presencia del Resucitado entre los suyos. Toda otra luz que arda con luz natural tendrá un simbolismo derivado, al menos en parte, del cirio pascual.

Los símbolos del Bautismo

1. *El agua bautismal*

Si bien el rito del Bautismo está todo él repleto de símbolos, el agua es el elemento central, el símbolo por excelencia.

En casi todas las religiones y culturas, el agua posee un doble significado: es fuente de vida y medio de purificación.

En las Escrituras, encontramos las aguas de la Creación sobre las que se cernía el Espíritu de Dios (Gn 1,2). El agua es vida en el riego, en la savia, en el líquido amniótico que nos envuelve antes de nacer.

En el diluvio universal las aguas torrenciales purifican la faz de la tierra y dan lugar a la nueva creación a partir de Noé.

En el desierto, los pozos y los manantiales se ofrecen a los nómades como fuente de alegría y de asombro. Cerca de ellos tienen lugar los encuentros sociales y sagrados, se preparan los matrimonios, etc.

Los ríos son fuentes de fertilización de origen divino; las lluvias y el rocío aportan su fecundidad como benevolencia de Dios. Sin el agua el nómada sería inmediatamente condenado a muerte y quemado por el sol. Por eso se pide el agua en la oración.

Yahvé se compara con una lluvia de primavera (Os 6,3), al rocío que hace crecer las flores (Os 14,6). El justo es semejante al árbol plantado a los bordes de las aguas que corren (Nm 24,6); el agua es signo de bendición.

Según Jeremías (2, 13), el pueblo de Israel, al ser infiel, olvida a Yahvé como fuente de agua viva, queriendo excavar sus propias cisternas. El alma busca a Dios como el ciervo sediento busca la presencia del agua viva (Sal 42,2-3). El alma aparece así como una tierra seca y sedienta, orientada hacia el agua.

Jesús emplea también este simbolismo en su conversación con la samaritana (Jn 4,1-14), a quien se le revela como "agua viva" que puede saciar su sed de Dios. Él mismo se revela como la fuente de esa agua: *"Si alguno tiene sed, que venga a Mí y beba"* (Jn 7,37-38). Como de la roca de Moisés, el agua surge del costado traspasado por la lanza, símbolo de su naturaleza divina y del Bautismo (cf Jn 19,34).

Por todo ello, el agua se convirtió en el elemento natural del primer sacramento de la iniciación cristiana. Desde los primeros siglos del cristianismo, los cristianos adultos eran bautizados en una especie de pileta llena de agua que contaba con dos escaleras: por una se descendía y por otra se salía. La imagen de "bajar" a las aguas representaba el momento de la purificación de los pecados y estaba asociada a la muerte de Cristo. La salida, subiendo por el lado opuesto, representaba el renacer a la nueva vida, como saliendo del vientre materno, y era asociado a la resurrección. En el centro se hacía la profesión de fe pública. Y esto significa que el agua del bautismo no es algo "mágico" -como piensan muchos creyentes- que protege o transforma por sí sola, sino la expresión de este doble compromiso: el de cambiar de vida muriendo al pecado y el de renovar la escala de valores, iluminados por Cristo, resucitados con Él.

2. La vestidura blanca

El color blanco siempre fue identificado con la pureza, con lo inocente. Parece lógico que, desde los primeros siglos del cristianismo, los catecúmenos acudieran al Bautismo vestidos con túnicas blancas. Podríamos considerarlo, inclusive, como inspirado en la imagen reiterada del Apocalipsis, en la que los seguidores fieles del Cordero han merecido vestirse de blanco (cf 3,4-5.18; 4,4; 7,9.13-14; 19,14; 22,14).

Sin embargo, los textos bíblicos dependerían de lo que nos dice la tradición cultural de los primeros siglos, anterior a los mismos. En todo el Imperio Romano, sólo los miembros del Senado se vestían con túnicas blancas. De allí que los llamasen *candidatus*, del latín "candida", blanco. De esta manera se manifestaba públicamente su dignidad, la de servir al Emperador, quien se presentaba como el Hijo de Dios.

Los cristianos, entonces, al ir vestidos de blanco a recibir el Bautismo, intentaron mostrar que la verdadera dignidad del hombre no consiste en trabajar para ningún poder político sino en servir a Jesucristo, el verdadero Hijo de Dios. Por lo tanto, más que símbolo de pureza, era símbolo de dignidad, de vida nueva, de compromiso con un estilo de vida y con el esfuerzo cotidiano por conservarla sin mancha, para ser considerados dignos de participar en el banquete del Reino (cf Mt 22, 12).

En una sociedad consumista como la nuestra, en la que la dignidad de las personas depende de cómo van vestidas, de la moda que siguen, de las marcas que usan, los cristianos deberíamos preguntarnos qué hicimos de nuestra "vestidura blanca" bautismal y verificar si, como dice San Pablo, "*nos hemos revestido de Cristo*" (cfr Gá1 3.27).

